

ct

Patria / Cenizas

de
Julio Béjar

(fragmento)

1

Un cable con zapatos colgados atraviesa la escena. Suena la canción de El Pirata interpretada por Los compadres.

TODOS

Yo no quiero una tumba, ni una cruz, ni corona
ni tampoco una lágrima, me aburre oír llorar
ni tampoco me recen, solo pido una cosa:
para el día en que muera que me arrojen al mar.

Los faros de los barcos, me alumbraran cual cirios
las boyas cual campanas se pondrán a doblar,
en la penumbra helada de mi capilla ardiente,
he de sentir salobre todo el llanto del mar.

Así como he vivido al azar, al azar quiero irme
a otras playas mecido en la hamaca de la mar,
quiero dejar anclado mi corazón vacío
en un lejano puerto y muerto aún viajar.

2

JULIO

Hay barrios que pueden ser una barriada, un suburbio, un gueto, un barrio obrero, un barrio con encanto, un barrio céntrico. Hay barrios antes de la gentrificación y después de la gentrificación, barrios que son los mismos, pero no son lo mismo, como cuando un actor abandona una serie y su personaje pasa a ser interpretado por otro actor y fingimos que no pasó nada. Hay barrios donde cuelgan zapatos de los tendidos eléctricos, zapatos suspendidos en el cielo como si fueran las notas de una partitura eléctrica, el camino adherido a la suela de esos zapatos viajando a la velocidad de la luz. Alguien llega a un barrio y cuelga sus zapatos en un cable para sentirse como en casa o para marcar su territorio o para continuar la moda que *nosesabequien* inició o para indicar que ahí se vende algo, más zapatos. ¿De quién son esos zapatos? ¿Cuál es su historia? ¿Podemos conocer a alguien metiéndonos en sus zapatos? Yo he visto zapatos colgando de tendidos eléctricos en barrios de Almería, Madrid, Marsella y son siempre los mismos zapatos de las mismas marcas venidas de China. Hay turistas chinos que van a Marsella pensando que será una ciudad original, con sus tiendas donde comprar jabón de Marsella fabricado en China. Pero cuando llegas a Marsella, Marsella te hace ¡BAM! Te hace ¡BAM AQUÍ Y AQUÍ! Marsella llega a ti, no llegas tú a Marsella. Marsella llega a tu vida, te pone el brazo sobre el hombro y te dice: «yo no soy racista, yo soy ordenada.» Existen dos razas en el mundo, los que tienen dinero y los que no. Los que tienen dinero pueden encontrarse a sí mismos y decir frases del tipo: «voy a ir a llorar con una botella de Dom Perignon a mi ático de la Corniche, necesito un año sabático para encontrarme.» Y se van a países

subdesarrollados del Mediterráneo a encontrarse, países donde enamorarse de su gente sencilla, espontánea, espiritual, humilde, gente que no tiene dinero, gente que después de alguna guerra no pudo refugiarse en Almería, Madrid o Marsella. Esto es un hecho y un hecho, como el barrio que rodea a la Guajira, también puede ser una frontera. Lo que para unos significará racismo para otros significará multiculturalidad. En Marsella lleva refugiándose gente 2.600 años. Desde que unos griegos fundaran Marsella hace 2.600 años no ha parado de venir gente. Si Madrid es el rompeolas de todas las españas, Marsella es el sumidero del Mediterráneo. Durante 2.600 años el puerto de Marsella ha pasado por la batidora lenguas, religiones, pieles, banderas, licenciados en filología que trabajan como profesores de español por 10 euros la hora, o sea, todos los despojos del Mediterráneo han acabado en Marsella mezclándose con las ratas del puerto. Ratas que te miran fijamente en la noche y te dicen:

RATA

¿Vienes a una fiesta a mi ático de la Corniche?

3

Suena una canción techno.

RATA

¿Cómo te llamas, cari?

JULIO

Julio.

RATA

Encantada. ¿Y llevas mucho tiempo en Marsella?

JULIO

Acabo de llegar.

RATA

Oye, ¿y a qué te dedicas?

JULIO

Doy clases de español, pero yo realmente hago teatro.

RATA

¿Qué?

JULIO

¡Que hago teatro!

RATA

¿Teatro? ¿Pero eso es un trabajo de verdad? ¿Por qué no te sacas unas oposiciones? ¿Sabes una

cosa, Julio? Los franceses tienen una palabra para decir «fuera de tu país», los únicos que no han emigrado de Europa tienen una palabra para decir «me siento en un entorno que no es el mío habitual, estoy desubicado». Hay que ser un cabrón muy privilegiado para inventar esa palabra cuando nunca se ha emigrado. Han emigrado españoles, portugueses, italianos, irlandeses, polacos, griegos y hasta los alemanes, pero los franceses, que nunca han emigrado, tienen los santos cojones de inventarse la palabra *dépaysé* para decir «me siento fuera del país».

4

JULIO

Viví en Francia unos años hasta que volví, hasta que des-emigré. Volví cuando entendí que seguiría siendo «el español» aunque pasará allí toda mi vida, aunque poblara de hijos el vientre de una francesa, aunque trabajara la tierra para merecer su fruto, aunque fuera enterrado bajo esa tierra, seguiría siendo «el español», el que está fuera de su país. Lo entendí una noche cuando unos amigos franceses me invitaron a un concierto flamenco. Porque ver un concierto flamenco en Francia cuando tus amigos franceses te llaman «el español» provoca una sensación rara, como cuando ves por la calle a alguien con tu misma ropa y piensas ¿me quedará a mí igual de mal? Y te sientes un extraño en ti mismo. Y en mitad del concierto mis amigos franceses se atrevieron a hacer palmas y sentí vergüenza, vergüenza de cómo una música tan hermosa puede convertirse en un atrapa-turistas. Mis amigos franceses, a los que amo con locura, convirtiendo una música milenaria en paella, toros y sangría. Y entre cante y cante el cantaor habló del origen del flamenco. Y dijo: «la palabra flamenco viene del árabe *felag mengu*, que significa campesino huido, campesino sin tierra».

5

JULIO

Ahora vivo en un barrio de Madrid que no tiene nombre- Se llama Cuatro Caminos, pero en realidad son seis calles que vienen a cruzarse en una misma rotonda. En 100 años no ha parado de venir a Cuatro Caminos gente de otros sitios: andaluces, aragoneses, asturianos, chinos, peruanos, ecuatorianos, dominicanos, licenciados en filología que trabajan como profesores de español por 7 euros la hora. Cuatro Caminos es un barrio que lleva 100 años siendo habitado por gente que viene de otro sitio. Caminos y caminos cruzándose en una misma rotonda durante 100 años. Llegan los andaluces, están un rato y dejan el sitio a los dominicanos. Hoy en Cuatro Caminos hay locutorios, bazares, fruterías chinas y peluquerías dominicanas que siempre están llenas, deben tener mucho pelo que cortar los dominicanos. En la esquina de la calle Topete con Pantoja hay una frutería china llamada LIN. Vende la fruta más barata del barrio. Mis vecinos dicen que el dueño de la frutería LIN planta la fruta en su casa, donde haya hueco, encima del wáter. Mis vecinos piensan que el chino de la frutería LIN planta fruta encima del wáter. Y es que vaya donde vaya encontraré algún extranjero que desprecie a otro recién llegado. Porque vaya donde vaya encontraré quien entienda un barrio como una frontera. Porque soy más lo que sueño que lo que tengo. Porque soy tanto de donde vengo como hacia donde voy.